

Arquidiócesis de Toluca
Comisión de Pastoral Profética



MISIÓN PERMANENTE DE LA ARQUIDIOCESIS DE TOLUCA 2020

“La Iglesia, para permanecer fiel al Señor, y por tanto a sí misma, debe renovarse continuamente” (Benedicto XVI, Discurso, 18 de noviembre de 2006).

1ª Catequesis



**«Llamados a ser Iglesia que se renueva
permanentemente»**

Objetivo

Mostrar la luz de la fe que ilumina las realidades que aquejan hoy a los creyentes, para ayudarles a discernir los signos de los tiempos, a fin de que vivan en una constante renovación e insertados en las realidades del mundo, hagan presente el Reino de Dios.

Iluminación bíblica

“Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella para santificarla, purificándola mediante el Bautismo y la palabra, y para presentársela resplandeciente, sin mancha ni arruga ni nada parecido, sino santa e inmaculada” (Ef. 5, 26-27).

Reflexión

Por el misterio de la encarnación, Cristo se anonadó a sí mismo (cf. Flp 2, 7-9) para que su Iglesia, por medio de él, tuviera vida plena y se pudiera librar de sus pecados (cf. Ef 5, 25-33). Esta Iglesia está llamada a renovarse constantemente a la luz del Evangelio, para ser signo de la vida nueva según Cristo.¹ La renovación permanente de la Iglesia es una exigencia que nace del Bautismo, puesto que por el Bautismo hemos llegado a ser creaturas nuevas

¹ cf. FRANCISCO JAVIER CHAVOLLA RAMOS, *Exhortación pastoral Renueven el espíritu de su mente. Sobre la revitalización de las comunidades parroquiales* (16 de febrero de 2017), nn. 5-6.

en Cristo, y comenzamos a formar parte de la comunidad de creyentes que poseen la vida nueva en Cristo, en la que

estamos llamados a vivir (cf. Ef 4, 17-32). No nacemos del agua y del Espíritu sólo para nosotros mismos, sino para una dimensión y trascendencia comunitaria.²

El Bautismo es el sacramento de la fe, y ésta, para vivirse, tiene necesidad de una comunidad de creyentes. Sólo en la fe de la Iglesia puede creer cada uno de los fieles. *“La fe que se requiere para el Bautismo no es una fe perfecta y madura, sino un comienzo que está llamado a desarrollarse”*... *“En todos los bautizados la fe debe crecer después del Bautismo”* (CIC cc. 1253.1254).³ La fe se alimenta y crece en la relación íntima del creyente con Cristo, a quien imita en su vida, con una actitud de conversión personal permanente, por lo que vive en un estado de renovación constante.

Sin la conversión personal no existe una verdadera renovación en la vida cristiana: *“No podemos pensar en vivir inmediatamente una vida cristiana al ciento por ciento, sin dudas y sin pecados. Debemos reconocer que estamos en camino, que debemos y podemos aprender, que necesitamos también convertirnos poco a poco.*

² cf. ALFREDO TORRES ROMERO, *Primer Sínodo Pastoral Diocesano*, (21 de noviembre de 1995), nn. 145-151.

³ cf. FRANCISCO JAVIER CHAVOLLA RAMOS, *Exhortación Pastoral Renueven el espíritu de su mente*, cit., n. 73.

Ciertamente, la conversión fundamental es un acto que es para siempre. Pero la realización de la conversión es un acto de vida, que se realiza con paciencia toda la vida. Es un acto en el que no debemos perder la confianza y la valentía del camino. Precisamente debemos reconocer esto: no podemos hacer de nosotros mismos cristianos perfectos de un momento a otro. Sin embargo, vale la pena ir adelante, ser fieles a la opción fundamental, por decirlo así, y luego continuar con perseverancia en un camino de conversión que a veces se hace difícil. En efecto, puede suceder que venga el desánimo, por lo cual se quiera dejar todo y permanecer en un estado de crisis. No hay que abatirse enseguida, sino que, con valentía, comenzar de nuevo. El Señor me guía, el Señor es generoso y, con su perdón, voy adelante, llegando a ser generoso también yo con los demás. Así, aprendemos realmente a amar al prójimo y la vida cristiana, que implica esta perseverancia de no detenerme en el camino”⁴

La renovación permanente es un llamado de Cristo a todos sus discípulos, de manera que seamos capaces de abrirnos al don de Dios, vivir nuestra vida siguiéndolo a él, que ha de llevarnos a la plenitud de nuestra existencia. Esto es posible cuando se vive la conversión personal, que nos dispone a estar al servicio del Reino de Dios. Obispos, presbíteros, diáconos, miembros de la vida consagrada y fieles laicos estamos llamados a asumir una actitud de

⁴ BENEDICTO XVI, *Discurso al clero de Roma*, (6 de marzo de 2007).

permanente renovación eclesial, que implica escuchar con atención y discernir “*lo que el Espíritu está diciendo a las iglesias*” (Ap 2, 29).

Muchas realidades que se viven en el seno de muchas de nuestras familias: desintegración–divorcio–alcoholismo–drogadicción–aborto; y en el seno de nuestra sociedad: violencia – inseguridad – desigualdad – corrupción–impunidad, etc. nos están llamando, como comunidad eclesial a una verdadera renovación personal y comunitaria, de manera que podamos realmente hacer presente el Reino de Dios entre nosotros. Como comunidad de discípulos de Cristo no debemos temer trabajar para transformar estas realidades que son del mundo, no de la comunidad cristiana (cf. Jn 16, 33).

Compartamos en comunidad

Ahora reflexionemos en grupo, y compartamos desde la realidad de nuestra comunidad parroquial:

1. Como comunidad de creyentes, ¿tenemos clara la conciencia de qué significa ser bautizado y a qué me compromete mi Bautismo?
2. Como comunidad parroquial, ¿cuál es el obstáculo más grande para que haya una auténtica renovación permanente en la comunidad eclesial?

3. ¿Qué elementos ayudarían para que haya una auténtica renovación en nuestra comunidad de creyentes?
4. ¿Ustedes creen que es necesaria una renovación permanente de la comunidad eclesial? sí, no ¿por qué?
5. ¿Ustedes creen que todos los grupos, movimientos, asociaciones, mayordomías, fiscales, cofradías, necesitan renovarse a la luz de la Palabra de Dios? sí, no ¿por qué?
6. ¿Qué sugieres para que haya una permanente renovación en nuestra comunidad parroquial y en la comunidad Arquidiocesana?

Oración

Todos juntos tomados de las manos:

Padre, hoy quiero pedirte por mis hermanos de esta parroquia.

Tú los conoces personalmente: conoces su nombre y su apellido,
sus virtudes y sus defectos, sus alegrías y sus penas,
sus fortalezas y sus debilidades; sabes toda su historia;
los aceptas como son y los vivificas con tu Espíritu.

Tú, Señor, los amas, no porque sean buenos,
sino porque son hijos tuyos.

Enseñanos a querernos de verdad, a imitación de
 Jesucristo,
 no por sus palabras o por sus obras, sino por ellos
 mismos,
 descubriendo en cada uno, especialmente en los más
 débiles,
 el misterio de tu amor infinito.

Te doy gracias, Padre, porque me has dado hermanos.
 Todos son un regalo para mí, un verdadero
 “sacramento”,
 signo sensible y eficaz de la presencia de tu Hijo.

Dame la mirada de Jesús para contemplarlos,
 y dame su corazón para amarlos hasta el extremo;
 porque también yo quiero ser, para cada uno de ellos,
 “sacramento” vivo de la presencia de Jesús.

Amén

Tarea

Leer los siguientes textos de manera personal en casa.

Evangelii Gaudium 49 y 69. Es recomendable sacar copias para compartirlas. Se sugiere subrayar lo que más llame la atención de los textos.

Nota: En la siguiente sesión de catequesis se comentan de manera comunitaria los textos.

Arquidiócesis de Toluca
Comisión de Pastoral Profética



MISIÓN PERMANENTE DE LA ARQUIDIÓCESIS DE TOLUCA 2020

2ª Catequesis



**Renovar nuestras estructuras pastorales para que,
como Iglesia “Pueblo de Dios”, realicemos en
comunidad la misión evangelizadora.**

Objetivo

Vivir la comunión eclesial para que, estando atentos a los cambios que el mundo experimenta hoy, podamos responder a los desafíos de esta realidad y encarnemos en ella el Evangelio.

Iluminación Bíblica

“Llegarán los días –oráculo del Señor– en que estableceré una nueva Alianza con la casa de Israel y la casa de Judá. Esta es la Alianza que estableceré con la casa de Israel, después de aquellos días –oráculo del Señor–: pondré mi Ley dentro de ellos, y la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios y ellos serán mi Pueblo” (Jer 31, 31.33).

“Ustedes, en cambio, son una raza elegida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido para anunciar las maravillas de aquel que los llamó de las tinieblas a su admirable luz: ustedes, que antes no eran un pueblo, ahora son el Pueblo de Dios; ustedes que antes no habían obtenido misericordia, ahora la han alcanzado” (1 Pe 2, 9-10).

Reflexión

Todos nacemos en una familia, en un pueblo, en una sociedad que nos forja una identidad. Todo pueblo vive un pasado, un presente y un futuro, es decir, una historia y un

proyecto común. A los creyentes, Dios nos ha reunido en un pueblo: la Iglesia “pueblo de Dios”: *“Dios ha dispuesto salvar y santificar a los hombres, no por separado, sin conexión alguna entre sí, sino constituyéndonos un pueblo que le conociera en la verdad y le sirviera sacramentalmente”* (LG 9). El Vaticano II, en continuidad con la tradición de la Iglesia y los datos de la Escritura, pensó en una imagen de Iglesia que, además de ser misterio y sacramento, se hiciera presente como Pueblo de Dios.

La Iglesia entendida como “Pueblo de Dios” tiene implicaciones importantes. La primera y fundamental es la igualdad de todos sus miembros. Antes que ser ministros, laicos o religiosos, lo que nos constituye es ser miembros del “Pueblo de Dios”. Todos somos iguales ante Dios y participamos por igual del sacerdocio común de todos los miembros de su pueblo: *“El término “Pueblo de Dios” no se puede aplicar a la Iglesia como una comparación, sino como la expresión de su mismo ser. No se puede decir: la Iglesia es semejante a un pueblo de Dios, como diríamos: el Reino es semejante a un grano de mostaza. Hay que afirmar: la Iglesia es el pueblo de Dios en la nueva y eterna alianza. Nada hay aquí de figuras, sino la plena y total realidad”*.⁵

⁵ G. PHILIPS, la Iglesia I, p. 132.

El concepto “Pueblo de Dios” ayudó a redescubrir la riqueza que contiene la realidad «Iglesia»: su dimensión histórica, sus fundamentos en la categoría bíblica de la Alianza, la continuidad y novedad de la Iglesia respecto a

Israel, la relación y comunión de carismas y ministerios de todos los bautizados dentro de la comunidad eclesial, la igualdad fundamental y la común vocación de todos por el Bautismo, la distinción entre la Iglesia y Reino de Dios, la naturaleza peregrina de la Iglesia que se encamina hacia la patria eterna y el compromiso de la Iglesia en la historia de los hombres⁶: *“Este pueblo tiene por Cabeza a Jesús el Cristo [Ungido–Mesías]: porque por la misma Unción, el Espíritu Santo fluye desde la Cabeza al Cuerpo, es «el Pueblo mesiánico». «La identidad de este Pueblo, es la dignidad y la libertad de los hijos de Dios en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo» (LG 9). «Su ley, es el mandamiento nuevo: amar como el mismo Cristo nos amó (cf. Jn 13, 34)». Esta es la ley “nueva” del Espíritu Santo (Rom 8,2; Gál 5, 25). Su misión es ser la sal de la tierra y la luz del mundo (cf. Mt 5, 13-16). «Es un germen muy seguro de unidad, de esperanza y de salvación para todo el género humano» (LG 9). «Su destino es el Reino de Dios, que él mismo comenzó en este mundo, que ha de ser extendido hasta que*

⁶ cf. Tercera Catequesis de preparación para la erección de la nueva Provincia Eclesiástica de Toluca, n. 1 pág. 76.

él mismo lo lleve también a su perfección» (LG 9)” (CEC 782).

El Pueblo de Dios está llamado a ser comunión, como lo expresa el Apóstol San Juan: *“Lo que hemos visto y oído, se lo anunciamos también a ustedes, para que vivan en comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo... Si decimos que estamos en comunión con él y caminamos en las tinieblas, mentimos y no procedemos conforme a la verdad. Pero si caminamos en la luz, como él mismo está en la luz, estamos en comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos purifica de todo pecado” (1 Jn 1, 3.6-7).*

La Iglesia es comunión con Jesús

“Desde el comienzo, Jesús asoció a sus discípulos a su vida (cf. Mc. 1, 16-20; 3, 13-19); les reveló el Misterio del Reino (cf. Mt 13, 10-17); les dio parte en su misión, en su alegría (cf. Lc 10, 17-20) y en sus sufrimientos (cf. Lc 22, 28-30). Jesús habla de una comunión todavía más íntima entre Él y los que le sigan: “Permanezcan en mí, como yo en ustedes [...] Yo soy la vid y ustedes los sarmientos” (Jn 15, 4-5). Anuncia una comunión misteriosa y real entre su propio cuerpo y el nuestro: “Quien come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él” (Jn 6, 56)” (CEC 787).

En el Concilio Vaticano II, el término comunión es muy rico y variado. La comunión es:

- * La esencia de la Iglesia, su misterio (cf. LG 1). En cuanto comunión, la Iglesia es icono de la Trinidad. Por eso la unidad es el rasgo característico de la Iglesia.
- * La Iglesia es comunión de los fieles con Dios, mediante el llamado a participar en la vida divina por medio de Jesucristo (cf. LG 2).
- * La Iglesia católica se constituye en y a base de las iglesias particulares; subsiste en ellas (cf. LG 23). Cada una de ellas está abierta a la comunión con las demás.
- * La Iglesia es comunión en “igualdad diferenciada”. Esto hace posible las relaciones entre los Obispos y de ellos con el Papa, la fraternidad entre presbíteros y su comunión con el Obispo.

“La Iglesia, como “comunidad de amor”, está llamada a reflejar la gloria del amor de Dios que, es comunión, y así atraer a las personas y a los pueblos hacia Cristo. En el ejercicio de la unidad querida por Jesús, los hombres y mujeres de nuestro tiempo se sienten convocados y recorren la hermosa aventura de la fe. «Que también ellos vivan unidos a nosotros para que el mundo crea» (Jn 17, 21). La Iglesia crece no por proselitismo sino por ‘atracción’: como Cristo atrae a todo a sí’ con la fuerza de su amor. La Iglesia “atrae” cuando vive en comunión, pues los discípulos de Jesús serán reconocidos si se aman los unos a los otros como Él nos amó (cf. Rom 12, 4-13; Jn 13, 34)” (DA 159).

“La Iglesia es comunión en el amor. Esta es su esencia y el signo por la cual está llamada a ser reconocida como seguidora de Cristo y servidora de la humanidad. El nuevo mandamiento es lo que une a los discípulos entre sí, reconociéndose como hermanos y hermanas, obedientes al mismo Maestro, miembros unidos a la misma Cabeza y, por ello, llamados a cuidarse los unos a los otros (cf. 1 Co 13; Col 3, 12-14)” (DA 161).

Compartir en comunidad

En el siguiente cuadro, menciona cómo han logrado hacer de la comunidad parroquial un lugar de comunión y signo de pueblo de Dios o qué es lo que nos divide como comunidad, y después compartan en el grupo.

No	Virtud o debilidad	Explica en que ayuda o afecta
1	Toma de acuerdos	
2	Mentiras	
3	Irresponsabilidad	
4	Perdón	

5	Servicio	
6	Envidia	
7	Solidaridad	
8	Resentimiento	
9	Trabajo en equipo	
10	Indiferencia	

Oración

¡Oh! Padre bondadoso,
humildemente te suplicamos por tu Santa Iglesia
católica; que te dignes llenarla de toda verdad, en
perfecta paz. Donde haya mancha, purifícala;
donde esté en error, dirígela; y en todo extravío,
refórmala.

En lo que sea justo, establécela; de cuanto carezca,
provéela; y cuando esté dividida, únela; por amor de
Aquél que murió y resucitó,
y vive siempre para interceder por nosotros,
Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Amén.

Tarea

Desde tu realidad como miembro de la parroquia, reflexiona acerca de qué nos impide como comunidad parroquial caminar como una Iglesia en comunión renovada, o qué nos favorece como:

- a) Párroco
- b) Consejo parroquial
- c) Consejo económico
- d) Grupo, movimiento, asociación, cofradía
- e) Mayordomía, topil y fiscal
- f) Comunidad en general

Lo describes y compartes con tu comunidad, en la siguiente sesión de catequesis.

Arquidiócesis de Toluca
Comisión de Pastoral Profética



**MISIÓN PERMANENTE DE LA
ARQUIDIOCESIS DE TOLUCA
2020**

3ª catequesis



**«La necesidad de renovar nuestras estructuras
pastorales para facilitar la acción del Espíritu»**

Objetivo

Ser dóciles a la acción del Espíritu Santo para poder actuar y ayudar a renovar las estructuras pastorales de nuestra comunidad eclesial, que han quedado caducas y no le dicen o aportan nada al hombre de hoy.

Iluminación Bíblica

“Yo los exhorto a que se dejen conducir por el Espíritu de Dios, y así no serán arrastrados por los deseos de la carne. Porque la carne desea contra el espíritu y el espíritu contra la carne. Ambos luchan entre sí, y por eso, ustedes no pueden hacer todo el bien que quieren. Pero si están animados por el Espíritu, ya no están sometidos a la Ley. Se sabe muy bien cuáles son las obras de la carne: fornicación, impureza y libertinaje, idolatría y superstición, enemistades y peleas, rivalidades y violencias, ambiciones y discordias, sectarismos, disensiones y envidias, ebriedades y orgías, y todos los excesos de esta naturaleza. Les vuelvo a repetir que los que hacen estas cosas no poseerán el Reino de Dios. Por el contrario, el fruto del Espíritu es: amor, alegría y paz, magnanimidad, afabilidad, bondad y confianza, mansedumbre y temperancia. Frente a estas cosas, la Ley está demás, porque los que pertenecen a Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y sus malos deseos. Si vivimos animados por el Espíritu, dejémonos conducir también por él. No busquemos la vanagloria,

provocándonos los unos a los otros y envidiándonos mutuamente” (Gál 5, 16-26).

Reflexión

Para que el Espíritu Santo obre en nosotros, debemos dejar que él, con sus mociones, conduzca nuestro caminar de cada día; que él guíe nuestra voluntad, libertad y capacidad de amar, seguros de que él nos conducirá a la verdadera libertad de los hijos de Dios (cf. Rom 8, 5-17), y viviendo en esta libertad podremos reorganizar nuestra vida personal y comunitaria, y renovar las estructuras pastorales para caminar mejor como Iglesia, como lo refiere el Concilio Vaticano II: *“Recuerden todos los fieles, que tanto mejor promoverán y realizarán la unión de los cristianos, cuanto más se esfuercen en llevar una vida más pura, según el Evangelio. Porque cuanto más se unan en estrecha comunión con el Padre, con el Verbo y con el Espíritu, tanto más íntima y fácilmente podrán acrecentar la mutua hermandad”* (UR 7).

Que importante es que, a la luz del Concilio Vaticano II, entendamos que dejarnos guiar por el Espíritu Santo facilita nuestro caminar como Iglesia, puesto que es el Espíritu quien hace nuevas todas las cosas. Como Pueblo de Dios, todos: pastores, vida consagrada y fieles laicos, estamos llamados a vivir bajo la guía del Espíritu Santo

(cf. DA 185-189)⁷. Es verdad que dejarse conducir por el Espíritu de Dios no resulta fácil, puesto que frecuentemente experimentamos muchas resistencias. Sin embargo, debemos ser conscientes que sólo habrá una auténtica renovación en nuestra comunidad eclesial si nos dejamos conducir por el Espíritu Santo. Esto nos facilitará abandonar costumbres que nada tiene que ver con el espíritu cristiano, y nos impulsará a asumir actitudes que manifiesten la vida de Dios en nuestro diario vivir.

Con espíritu de fe, dejamos que el Espíritu de Dios nos mueva a renovar nuestras estructuras pastorales, de manera que podamos responder a los desafíos que la realidad el mundo actual nos presenta. Muchas veces por comodidad, por miedo, inseguridad, por falta de creatividad, por falta de compromiso, no estamos dispuestos a renovarnos, y preferimos quedarnos con lo que tenemos porque ya estamos acostumbrados, porque nos da cierta seguridad, porque estamos en nuestra zona de confort. Sin embargo, la comunidad eclesial necesita hombres y mujeres de fe que busquen renovarse integralmente, de manera personal y comunitaria, a la luz de Cristo, de modo que trabajen de mejor forma en la construcción del Reino de Dios (cf. EG 27-29).

⁷ cf. ALFREDO TORRES ROMERO, *Primer Sínodo Pastoral Diocesano*, cit., nn. 301-304; FRANCISCO JAVIER CHAVOLLA RAMOS, *Exhortación pastoral Renueven el Espíritu de su mente*, cit., n. 85.

Nuestra Iglesia arquidiocesana de Toluca camina hacia la renovación de sus estructuras pastorales, en el proceso de la revitalización de las comunidades parroquiales, a la luz del Espíritu de Dios, y respondiendo a los desafíos de las nuevas realidades. En este sentido, las asociaciones de fieles, grupos parroquiales, movimientos laicales, fiscalías, mayordomías, cofradías, topiles, consejos parroquiales de pastoral, comisiones de pastoral, etc., necesitan entrar en estos procesos de renovación o reestructuración, saliendo de sus zonas de confort, comodidades, conformismos, tradiciones deformadas, y dejando que el Espíritu de Dios actúe con más eficacia en cada una de nuestra estructuras pastorales. Ha de ser el Espíritu Santo el que nos conduzca en estos procesos de renovación de las estructuras pastorales, de manera que realmente estén al servicio del Reino de Dios. Debemos preguntarnos y respondernos con toda humildad y honestidad ¿Qué realmente estamos dispuestos a renovar de nuestras estructuras pastorales? Es necesario tomar decisiones valientes y objetivas para transformar nuestra realidad personal y comunitaria.

Compartir en comunidad

En nuestra comunidad, ¿hemos sido dóciles al Espíritu de Dios, atendiendo a la Palabra divina, a los signos de los tiempos, y a las orientaciones de nuestro párroco? sí, no ¿por qué?

¿Qué es lo que más nos cuesta para renovar las cosas según el querer de Dios?

¿Tenemos la firme convicción de que hay que cambiar algunas estructuras pastorales o renovarlas o que se queden igual? sí, no ¿por qué?

Como miembros de esta comunidad, ¿qué necesitamos hacer para dejar que el Espíritu de Dios nos ayude a renovar nuestras estructuras pastorales?

Oración:

Oh Espíritu Santo, Amor del Padre, y del Hijo,
 inspírame siempre lo que debo pensar,
 lo que debo decir, cómo debo decirlo,
 lo que debo callar, cómo debo actuar,
 lo que debo hacer, para gloria de Dios,
 el bien de los hermanos y mi propia santificación.

Espíritu Santo, dame agudeza para entender,
 capacidad para retener,
 método y facultad para aprender,
 sutileza para interpretar,
 gracia y eficacia para hablar.

Dame acierto al empezar,
 dirección al progresar
 y perfección al acabar.

Amén.

Tarea

Ante la realidad de la comunidad parroquial, ¿Qué crees que deberíamos reestructurar, con la fuerza del Espíritu y conforme a la voluntad de Dios?

Enumera la realidad que se vive	¿Por qué la debo cambiar?	¿Cómo la cambiaría?	¿En qué ayudaría yo?

En la siguiente sesión catequética la comparto con mi comunidad.

Arquidiócesis de Toluca
Comisión de Pastoral Profética



MISIÓN PERMANENTE DE LA ARQUIDIOCESIS DE TOLUCA 2020

4ª Catequesis



¿Cuáles son las estructuras pastorales que existen en nuestra Iglesia arquidiocesana y para qué sirven?

Objetivo

Conocer qué son las Estructuras Pastorales y cuáles son las que existen en nuestra Iglesia arquidiocesana, de manera que podamos asumirlas con actitud misionera–evangelizadora.

Iluminación Bíblica

“Del mismo modo, procuren ustedes que su luz brille delante de la gente, para que, viendo el bien que ustedes hacen, todos alaben a su Padre que está en el cielo” (Mt 5, 16).

Reflexión

En el concepto de Iglesia “misterio”–“sacramento unidad”–“Pueblo de Dios”, los cristianos no son “súbditos” ni siervos, son hijos de Dios. En esta Iglesia hay diversidad de ministerios, y uno mismo y uno sólo es el Señor (cf. 1 Cor 12, 5): *“Si bien es cierto que algunos, por voluntad de Cristo, han sido constituidos para los demás como doctores, dispensadores de los misterios y pastores, sin embargo, se da una verdadera igualdad entre todos en lo referente a la dignidad y a la acción común de todos los fieles para la edificación del Cuerpo de Cristo”* (LG 32). En esta Iglesia, “Pueblo de Dios”, entendemos por Estructuras Pastorales los modos de estar organizadas u ordenadas las partes de un todo, y el conjunto de relaciones que mantienen entre sí las partes de

un todo, de manera que cada uno es corresponsable, con sus carismas y ministerios en la tarea evangelizadora de la Iglesia. Estas Estructuras Pastorales “*están al servicio de la acción pastoral en nuestra Diócesis. Las estructuras y los métodos no son para siempre, son medios o instrumentos que pueden cambiar, y que han de estar siempre al servicio de las personas y de nuestras Comunidades eclesiales [...] La Comunidad Parroquial, dentro de ella las Rectorías y Capellanías, el Decanato y la Zona o Vicaría pastoral son de las estructuras pastorales más importantes [...] La Vicaría Episcopal para la Pastoral Diocesana es otra de nuestras estructuras pastorales; es un organismo eclesial diocesano que preside el obispo, y coordina el Vicario Episcopal para la Pastoral Diocesana. Existe para favorecer, promover, animar y coordinar la pastoral integral e integrada, diferenciada, orgánica y de conjunto en las distintas instancias, estructuras y organismos pastorales de la Diócesis... los Vicarios Episcopales y los Decanos forman parte de la instancia de decisión y animación de los procesos pastorales [...] Las Comisiones Arquidiocesanas para la Pastoral con sus Dimensiones forman parte también de la estructura pastoral de nuestra Iglesia diocesana, en la instancia de apoyo subsidiario... Estas Comisiones con sus Dimensiones responden a los requerimientos pastorales de su Arzobispo. También asumen de las Zonas pastorales, los Decanatos, Parroquias y Rectorías sus inquietudes pastorales, con el propósito de integrarlas*

*orgánica y transversalmente, para ofrecerles los subsidios oportunos [...] El “Consejo Parroquial de Pastoral” y el “Consejo Parroquial de Asuntos Económicos” son igualmente estructuras pastorales”.*⁸

“Por su naturaleza eclesial, toda estructura al servicio de la comunión debe permanecer abierta y dispuesta a dar razones de su ser y mostrar la riqueza de su quehacer: generar relaciones concretas de comunión entre los hombres, que hagan eficaz la lucha contra el pecado y favorezcan situaciones en las que la verdad, la justicia, el amor y la paz no sean ideologías, sino actitudes que hagan presente el “ya” del Reino de Dios.

La historicidad de la acción del Espíritu en la vida de todos los miembros del Pueblo de Dios, se hace presente en estructuras concretas que generan relaciones siempre nuevas entre las personas y entre las instituciones, donde la afectividad y la efectividad caminan siempre de la mano, sea en los ámbitos cercanos y familiares, como en aquellos que rebasan las fronteras territoriales, sociales y culturales. No es posible limitar la acción del Espíritu a una sola experiencia estructural conocida y, mucho menos, querer hacer pasar por el filtro de las estructuras conocidas la riqueza de la vida del Espíritu, creador de comunión.

Esto exige la apertura y audacia de todos los creyentes en la búsqueda y discernimiento para colaborar

⁸ FRANCISCO JAVIER CHAVOLLA RAMOS, *Exhortación pastoral Renueven el espíritu de su mente*, cit., nn. 80-84.

con el ímpetu renovador del Espíritu. Es cierto que cada ambiente y lugar donde la Iglesia se hace presente condiciona en parte la manifestación y expresión de su vitalidad, pero esto no trastoca su vocación, que le invita permanentemente a romper fronteras y abrazar decididamente el espíritu de la Nueva Evangelización: nueva en su ardor, en sus métodos y en sus expresiones.

Al mismo tiempo, existen formas de organización más complejas, sin estar desprovistas de una exigida espiritualidad mayor, que manifiestan expresiones concretas de comunión, como es el caso de las comunidades parroquiales, las diócesis, las Conferencias episcopales, el Colegio episcopal. Estas estructuras han madurado con el paso del tiempo en su espiritualidad y sus alcances jurídicos, y junto a éstas existen otras expresiones estructurales de comunión presentes en la vida de la Iglesia y se han vuelto significativas, entre las que podemos destacar las “Arquidiócesis”, las Provincias Eclesiásticas, las regiones o las zonas pastorales.

Algunas de estas estructuras han ido profundizando su naturaleza pastoral después del Concilio Vaticano II, y han manifestado su riqueza y eficacia para construir la comunión eclesial”.⁹

“Todas nuestras estructuras pastorales siendo de

⁹ Tercera catequesis de preparación para la nueva Provincia Eclesiástica de Toluca no. 3.

*carácter jurídico, administrativo, formativo o pastoral, promueven la libertad de las personas y facilitan la acción del Espíritu, contribuyendo al orden, la disciplina y la acción del Espíritu Santo. Son estructuras sociales–visibles que se enriquecen con la evolución de la vida social para expresarse y adaptarse con mayor acierto a nuestros tiempos”.*¹⁰

El Papa Francisco nos ha urgido a una impostergable renovación pastoral que sea capaz de superar las estructuras caducas para poder revitalizar nuestras comunidades parroquiales, y nos ha dicho: *“Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual, más que para la auto-preservación”* (EG 27).

“Nuestras estructuras pastorales deben tener una dimensión realmente misionera, de manera que nos pongan en constante actitud de salida” (EG 27). Está claro que la renovación de nuestras estructuras pastorales será consecuencia de nuestra actitud misionera. Lo que hace caer las estructuras caducas y cambia los corazones de los cristianos es la acción misionera.

¹⁰ FRANCISCO JAVIER CHAVOLLA RAMOS, *Exhortación pastoral Renueven el espíritu de su mente*, cit., n. 85; cf. GS 44.

Compartir en comunidad

¿Cuáles son la estructuras que tenemos para nuestro caminar parroquial?

	Servicio que prestan	Recomendación para un mejor servicio
Párroco		
Vicario parroquial		
Consejo Pastoral Parroquial		
Grupos- Movimientos		
Asociaciones- Cofradías		
Comisiones pastorales		
Mayordomías- Topiles- Fiscales		
Sacristán		

Comparten con el grupo sus aportes.

Oración

Señor Jesús, que llamaste a los Doce
a estar contigo y vivir en comunidad,
mira con bondad a esta comunidad, mi comunidad.

No fueron el azar ni las coincidencias
que me trajeron hasta aquí,
fue tu llamado a servir entre los hermanos
y ser verdaderamente hermano.

Sé que no somos la comunidad de los mejores, de los
santos, sino de los que necesitamos de tu misericordia.

Perdón porque muchas veces el egoísmo nos gobierna,
porque nos dejamos mover sólo por la imagen
o nos inmovilizamos por el “siempre se hizo así”.

Perdón por no ser siempre
la comunidad unida y fraterna que soñaste.
Gracias por los buenos y los malos momentos,
por los que hoy ya no están aquí y comparten ya contigo
la mesa grande de la comunidad eterna.

Gracias por los hermanos que una vez me recibieron
aquí, por los que me enseñaron y ayudaron a crecer,
por los que día a día me acompañan,
por los que comparten en esta mesa cada día tu Pan.

Ayúdanos a ser una comunidad de hermanos,
una Iglesia en salida,
a no cruzarnos de brazos e ir en busca del otro.

Que podamos convertirnos en abrazo para el que sufre,
 en cobijo para el pobre, en sonrisa para el triste,
 en peregrinos hacia la Casa del Padre.
 Amén.

Tarea

Investigar cómo está estructurada nuestra Arquidiócesis

	Nombre	Servicio
Arzobispo		
Obispo Auxiliar		
Vicario General		
Vicario de Pastoral		
Vicario Episcopal de tu Zona		
Decano de tu Decanato		
Ecónomo Diocesano		
Vicario Episcopal para la Vida Consagrada		

Coordinador de la Comisión de Pastoral Profética y sus dimensiones		
Coordinador de la Comisión de Pastoral Litúrgica y sus dimensiones		
Coordinador de la Comisión de Pastoral Social y sus dimensiones		
Coordinador de la Comisión de Pastoral Vida y Familia y sus dimensiones		
Coordinador de la Comisión de Pastoral del Clero y sus dimensiones		
Coordinador de la Comisión de Pastoral Vocaciones y Ministerios y sus dimensiones		

Coordinador de la Comisión de Pastoral de las Comunicaciones y sus dimensiones		
Rector del Seminario y formadores		

Compartir en la siguiente sesión catequética con el grupo.

Arquidiócesis de Toluca
Comisión de Pastoral Profética



MISIÓN PERMANENTE DE LA ARQUIDIOCESIS DE TOLUCA 2020

5ª Catequesis



**«La importancia de renovar nuestra estructura
parroquial»**

Objetivo

Asumir los procesos de renovación en nuestras comunidades parroquiales, como parte del proceso de su revitalización, de manera que respondan de mejor manera a los desafíos de este cambio de época, confirmen su identidad cristiana y estén realmente al servicio del Reino de Dios.

Iluminación Bíblica

“Esto les mando y pongo por testigo al Señor: no se comporten como los paganos, que proceden conforme a la vanidad de su inteligencia, que tienen la razón oscurecida y están alejados de la vida de Dios a causa de la ignorancia que hay en ellos y de la obstinación de su corazón. Ellos, al perder el sentido del bien, se entregaron al libertinaje, practicando con desenfreno todo tipo de impurezas.

Pero no es este el Cristo que ustedes aprendieron, si es que realmente lo escucharon y en él fueron instruidos conforme a la verdad que está en Jesús. Aprendieron a despojarse de la conducta de antes, la del hombre viejo que se corrompe por los deseos engañosos, a renovar su mente por medio del espíritu y a revestirse del hombre nuevo, creado a imagen de Dios en vista al don que nos hace justos y a la santidad verdadera” (Ef 4, 17-24).

Reflexión

Discerniendo nuestra realidad, descubrimos que hoy necesitamos una Iglesia en la que se contemple a la humanidad desde diferentes ángulos,¹¹ para transformar sus diversas realidades a partir del Evangelio.¹² Ante una realidad tan compleja y cambiante, donde se ha perdido el sentido de un humanismo sano y el valor de la dignidad humana (cf. DA 388-389), estamos retados a asumir procesos serios de renovación en nuestra comunidad eclesial (cf. GS 3). Hoy parecería normal vivir en la inseguridad, la violencia, la discriminación, etc. Son realidades que afectan la vida de nuestras familias en nuestras comunidades parroquiales, por lo que no podemos quedarnos estáticos ante estas situaciones.¹³

Necesitamos implementar los medios y utilizar nuestros recursos para enfrentar estas situaciones, de manera que podamos entrar en procesos de liberación de estos males. Como Iglesia tenemos la tarea de ayudar a los hermanos a aprender a vivir en la libertad de los hijos de Dios, y, desde esta libertad, trabajar en la transformación de la realidad social, acercándonos y acogiendo sobre todo a los más pobres y a los que el mundo ha rechazado, haciendo de la

¹¹ cf. ALFREDO TORRES ROMERO, *Primer Sínodo Pastoral Diocesano.*, cit., 60 N.

¹² cf. FRANCISCO, *Exhortación Apostólica Querida Amazonía* (12 de febrero de 2020), n. 22.

¹³ cf. CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO, *Exhortación Pastoral Que en Cristo Nuestra Paz México tenga vida digna* (15 de febrero de 2010), nn- 4-5.

Iglesia lugar de comunión y acogida, un espacio determinado provisto de todos los medios de salvación dados por Cristo (cf. EG 30), convirtiéndonos en signo creíble de la presencia del Reino de Dios.

Muchas de las realidades que vivimos en nuestra sociedad, tales como el aumento en el número de divorcios y de divorciados en nuevas nupcias, la ideología de género, el aborto, la presencia del crimen organizado, la corrupción generalizada, la desigualdad, la injusticia, la impunidad, descristianización, etc., nos están exigiendo la “conversión–cambio–renovación” personal–comunitaria–pastoral.

Siendo el Reino de Dios la meta de nuestras tareas pastorales, es sumamente importante asumir la responsabilidad de ir viviendo los procesos de renovación de nuestras estructuras pastorales, para que, buscando los recursos que nos ayuden a realizar la misión que Cristo nos ha confiado, contribuyamos a la verdadera transformación de la realidad eclesial y social, hasta que Dios sea todo en todos (cf. 1 Cor 15, 28).

El Papa Francisco nos ha exhortado a la renovación de las estructuras pastorales dentro de las comunidades parroquiales, donde se comprometan el pastor y toda la comunidad parroquial: *La parroquia no es una estructura caduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del Pastor y de la*

comunidad” (EG 26). Aunque ciertamente no es la única institución evangelizadora, si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo “la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas” (ChFL 26). El Papa ha señalado tres aspectos que han de ser fruto de la renovación de nuestras estructuras parroquiales: una Iglesia cercana a la gente; la comunión y la participación de todos los miembros de la comunidad parroquial; la opción misionera: “Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos. La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración. A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización. Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero. Pero tenemos que reconocer que el llamado a la revisión y renovación de las parroquias todavía no ha dado suficientes frutos en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y se orienten completamente a la misión” (EG 28). Y más adelante señala la actitud con la que hemos de asumir estos procesos de renovación de nuestras estructuras pastorales: “El Evangelio invita ante todo a responder al Dios

amante que nos salva, reconociéndolo en los demás y saliendo de nosotros mismos para buscar el bien de todos. ¡Esa invitación en ninguna circunstancia se debe ensombrecer! Todas las virtudes están al servicio de esta respuesta de amor. Si esa invitación no brilla con fuerza y atractivo, el edificio moral de la Iglesia corre el riesgo de convertirse en un castillo de naipes, y allí está nuestro peor peligro” (EG 39).

Es necesario que todos volvamos a descubrir, desde la fe, el verdadero rostro de la comunidad parroquial; haciendo resplandecer el «misterio» mismo de la Iglesia presente y operante en ella, que es “*«la familia de Dios, como una fraternidad animada por el Espíritu de unidad», es «una casa de familia, fraterna y acogedora», es la «comunidad de los fieles».* En definitiva, la parroquia está fundada sobre una realidad teológica, porque ella es una comunidad eucarística. Esto significa que es una comunidad idónea para celebrar la Eucaristía, en la que se encuentran la raíz viva de su edificación y el vínculo sacramental de su existir en plena comunión con toda la Iglesia” (ChFL 26).

Compartir en comunidad

1. Ante la realidad que vivimos ¿Qué necesitamos como comunidad parroquial renovar, transformar, reavivar?
2. Como grupos, movimientos, asociaciones, mayordomías, fiscalías, topiles, cofradías, con

espíritu de conversión ¿qué vamos a renovar en nosotros para poder responder a cada una de las necesidades que la realidad nos plantea?

3. ¿Cómo podemos buscar una verdadera comunión con todos los integrantes de la comunidad parroquial y con nuestro párroco?
4. ¿Cuál es la dificultad que no nos permite renovar nuestras estructuras pastorales en la comunidad parroquial?
5. ¿Estamos conscientes que en la renovación de nuestra comunidad parroquial somos los protagonistas, en comunión con nuestro párroco y con el arzobispo? sí, no ¿por qué?

Oración

Señor Jesús,
envía tu Espíritu,
para acoger con mansedumbre la Palabra.
Envía tu Espíritu,
que nos haga crecer en vida comunitaria.
Envía tu Espíritu,
que nos abra a la escucha de los hermanos.
Envía tu Espíritu,
que inspire nuestras decisiones cotidianas.
Envía tu Espíritu,
que nos ilumine en los momentos de oscuridad.
Envía tu Espíritu,

que nos ayude a discernir nuevos caminos para la
Misión.

Envía tu Espíritu,
que aliente nuestra conversión personal y pastoral.

Envía tu Espíritu,
que nos permita vivir en la verdadera comunión.

Señor Jesús, envía tu Espíritu,
para encarnar tu Palabra en nuestras vidas.

Amén.

Tarea

-Ante todas estas catequesis que hemos reflexionado, como comunidad parroquial ¿qué vamos hacer a nivel personal, de grupo, movimientos, asociaciones, mayordomías, topiles, fiscales, cofradías?

-¿Cómo se va a realizar nuestro caminar ante la situación actual del mundo si queremos impregnarlo del Evangelio?

Hagamos un plan, junto con nuestro párroco, para renovar nuestras estructuras pastorales, de manera que podamos resucitar con Cristo a una vida nueva.

Oración Vocacional

Oh Jesús, Buen Pastor,
dígnate mirar con ojos de misericordia,
a esta porción de tu grey amada.
Señor, suscita en tu Iglesia vocaciones
sacerdotales, consagradas y laicales
para extender tu Reino.

Te lo pedimos por la Inmaculada
Virgen María de Guadalupe,
tu dulce y santa Madre.

Oh Jesús danos vocaciones
según tu corazón.

Amén.

Oración por la Renovación Permanente de nuestras Estructuras Pastorales

Madre del cielo, Señora de Guadalupe, pedimos tu intercesión para trabajar por establecer el Reino de Dios entre nosotros, que es Reino de paz, salud y vida plena.

Con tu presencia, ayúdanos a renovar las estructuras pastorales, para facilitar la acción del Espíritu Santo y responder a los desafíos del tiempo que vivimos, dando testimonio visible de la sincera conversión a Cristo y la aceptación afectiva de los hermanos en la fe.

Virgen pura, Tú nos inspiras a hacer siempre la voluntad del Padre celestial y cumplir la misión que hemos recibido de tu Hijo, Jesucristo, en medio de los riscos, abrojos y espinas de cada día.

Santa Madre de Dios, confiamos en tu protección y te suplicamos que nos acompañes en la reconstrucción de nuestra Iglesia, para tener la paciencia de Juan Diego y la osadía perseverante de los apóstoles de Jesús. Amén